



Libros

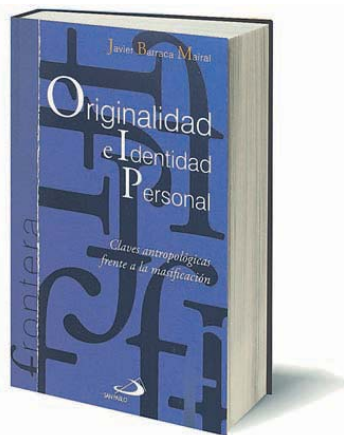
José Francisco Serrano

Gramáticas creativas de la identidad

Título: *Originalidad e identidad personal. Claves antropológicas frente a la masificación*

Autor: Javier Barraca Mairal

Editorial: San Pablo



En un mundo de múltiples identidades la filosofía viene en socorro de la educación y ayuda a plantearnos el proceso de maduración desde una correcta comprensión de nuestro ser



De vez en cuando hay que pararse ante un libro de filosofía, teórica y a la vez práctica, que permita volver a formular una serie de preguntas que son claves para el proceso de humanización y de desarrollo personal. De entre esas preguntas, hay una básica: ¿Quién soy?, que está muy cercana a la común, y equivocada en su planteamiento, ¿qué soy? En un mundo de múltiples identidades, de pluralidad de identidades, la filosofía viene en socorro de la educación y nos ayuda a plantearnos el proceso de maduración y crecimiento desde una correcta comprensión de nuestro ser, de nuestras relaciones, de nuestra identidad. Como diría mi recordado Aquilino Polaino, «a pesar de las apariencias, a todo el mundo le interesa siempre saber quién es, y además ser quien verdaderamente es». Siempre hay algo de misterio en nuestra identidad. Si solo el misterio explica el misterio, la reflexión y la contemplación deben contribuir a resolver la pregunta sobre quiénes somos y quiénes son los demás. Gabriel Marcel explicó que el misterio no es el mero problema frente a mí, sino aquel interrogante que me incluye a mí mismo en su preguntar.

Resulta fundamental que cada uno de nosotros se atreva a ser quién es en un momento en que se han activado y llevado hasta sus últimas consecuencias procesos de despersonalización y de masificación que impiden que florezca la belleza de la identidad, por ejemplo, un consumismo desaforado o una neblina narcotizante sobre aspectos que conforman la identidad personal y biológica. Como diría E. Lévinas, «el rostro habla. La manifestación del rostro es el primer discurso». La identidad se fragua en el amor y se convierte toda ella en una vocación de amor. Pudiéramos decir que este libro útil, y a la par que profundo, o por esto mismo, del profesor Javier Barraca, ayuda de forma clara a la elucidación de la pregunta por la identidad personal desde el punto de vista de lo antropológico, o de la filosofía de lo humano, sin renunciar a la fundamentación metafísica personalista ni obviar una serie de consecuencias desde lo ético y lo moral. No hay más que repasar los nombres de los autores citados a pie de página para darnos cuenta de cuáles son las fuentes en las que ha bebido nuestro autor: E. Lévinas, J. Marías, U. Ferrer, G. Marcel, M. De Unamuno, J. Ortega y Gasset, R. Gómez Pérez, A. López Quintás, M. Buber, P. Ricoeur, K. Wojtyła y G. González, entre otros muchos.

Los títulos de los epígrafes principales del libro son muy elocuentes de su contenido: «La belleza de la identidad personal»; «En busca de mí mismo y hacia el tú: identidad y relación»; «Valor de la originalidad personal: la vida humana como arte y vocación»; y «Una originalidad que se desarrolla desde la justicia». Como diría Schopenhauer, «lo que uno es contribuye más a su felicidad que lo que uno tiene o lo que uno representa. Lo principal es siempre lo que uno es, por consiguiente, lo que uno posee en sí mismo, porque su individualidad lo acompaña en todo tiempo y en todo lugar y tiñe con su matiz todos los acontecimientos de su vida».

La cuestión del *gender*

La revista *Humanitas*, publicación trimestral de la Pontificia Universidad Católica de Chile, aborda en su último número la cuestión de la ideología de género. En un cuadernillo de 70 páginas anexo a la revista, el cardenal Francisco Javier Errázuriz, arzobispo emérito de Santiago, asegura que en este tiempo, «en el que con inusitada rapidez



la palabra *género* ha pasado a ser la bandera de lucha de fuertes corrientes culturales, pedagógicas y políticas» – y cita concretamente el caso español, en el que «se imponen los postulados de los colectivos LGBTI y los impone drásticamente en los colegios públicos, privados y concertados» – la universidad ha querido proveer al lector de una serie de artículos de expertos que buscan «las raíces de esta ideología y su manera de influir y tratar de imponer su proyecto de cultura y sociedad».

Es el caso del texto del jesuita Piersandro Vazan, que reflexiona en torno al *gender* y la relación hombre-mujer; o el profesor de la Universidad de Princeton Robert George, que relaciona la ideología de género con el liberalismo gnóstico. No faltan los pronunciamientos papales – desde san Juan Pablo II a Francisco – sobre la cuestión del género. El siguiente paso, recalca el purpurado, será «el acercamiento y el acompañamiento pastoral adecuado», porque «no queremos ser una Iglesia excluyente, sino una Iglesia que acoge a todas las personas que, en lo más profundo de su ser, buscan la verdad y la felicidad y que llegaron a este mundo para encontrarse con Dios».

C.S.A.

De lo humano y lo divino

Jaime Bonet, una vida entregada a la evangelización

Ha muerto como vivió, con sencillez. El fundador de Verbum Dei nació en Alquería Blanca (Mallorca, 1926) y fue uno de los 820 jóvenes que recibieron la ordenación sacerdotal en el Congreso Eucarístico de Barcelona (1952). Sus padres le educaron en la fe más sencilla y profunda. «¿A quién debes querer más?», le decían. Él pensaba que debía elegir entre papá y mamá, pero sus padres, señalando hacia el cielo, decían: «A Dios, Jaime, a Dios».

En el seminario sus inquietudes se transformaron en demanda: «Señor, si de verdad existes, hazme feliz». Solo, en la capilla, vio que aquel Cristo roto cobraba vida y le preguntó: «¿Qué te ha pasado?». «Has pasado tú». «¿Cómo curar el Cuerpo herido de Cristo? «Lleva mi vida a quien no me conoce». Unos entienden que deben abrir escuelas u orfanatos, hospitales o leproserías; él intuyó que el mejor bien que se le puede hacer a la humanidad es predicarle el Evangelio, regalarle un encuentro personal con Jesucristo.

Los médicos le dijeron que sería muy difícil que volviera a hablar; convaleciente, releyó el salmo 2 y vio aquel «Tú eres mi Hijo». Ríos de lágrimas (de consuelo) corrieron por sus mejillas. Siendo párroco en Mancor del Valle, cientos de jóvenes hicieron convivencias donde se ilusionaron por seguir al Señor. Así, un pequeño grupo de chicas se consagró por entero a esa misión, con el permiso de monseñor Enciso Viana. Poco después (en 1966) dieron el salto a Roma y Perú y, de ahí, al resto del mundo.

En 1993, el cardenal Suquía, aprobó la Fraternidad Misionera Verbum Dei, formada por misioneros, misioneras y matrimonios misioneros. San Juan Pablo II dio su aprobación en el 2000. Esta fraternidad dio origen a la Familia Misionera, que integra a otros laicos que comparten este carisma. En su predicación siempre aparecía el amor a la Trinidad y a su «Mamá querida», la observancia estricta de los consejos evangélicos y aquel «Id y haced discípulos» que Cristo encomendó a los apóstoles, cuyo lema sería: «Nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra». Invitaba Jaime a ser como el dedo del Bautista: «No soy yo, ese es el Cordero de Dios. Seguidle a Él». Por último, dos de sus pensamientos más recurrentes: «Ser como puentes que lleven todo un pueblo hacia Dios» y «De tu sí depende la felicidad temporal y eterna de generaciones». Su obra le sobrevivirá.

Antonio Alonso Marcos
Profesor de la Universidad
CEU San Pablo